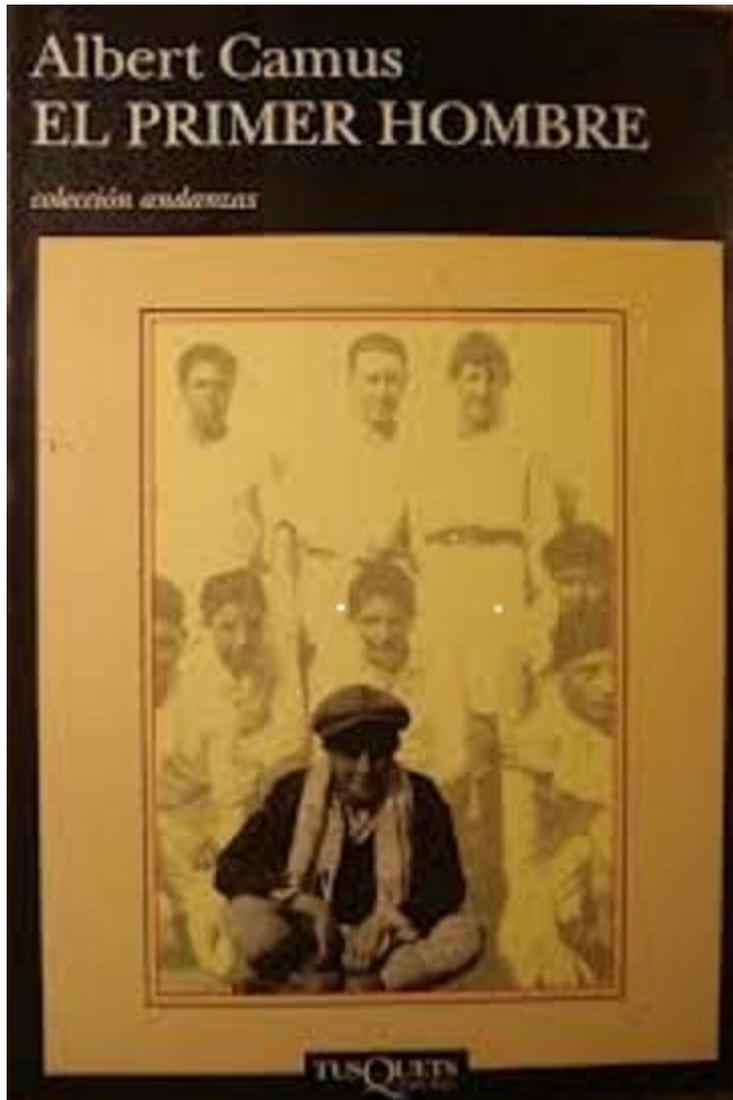


“EL PRIMER HOMBRE” de Albert Camus

Rafael Ávila

Hemos celebrado el centenario del nacimiento de Albert Camus en el año recién terminado y este año que comienza se cumplen veinte años de la publicación en su traducción castellana de *El primer hombre*, la novela en la que trabajaba Camus cuando sufrió el accidente automovilístico que le costó la vida y cuyo manuscrito se encontró dentro de una bolsa que llevaba el autor consigo ese día. Y no sólo supuso un fenómeno de “resurgimiento” literario la aparición entonces de un inédito de Camus o la reedición por esas fechas de la excelente biografía de Lottman sobre el autor sino que constituyó un hecho destacable en sí mismo por la calidad de la obra, a pesar de tratarse de un texto incompleto.

La historia del manuscrito tiene algo de novelesca. Encontrado, como he dicho, entre los restos del accidente, permaneció guardado en un cajón, por decisión de los herederos, durante treinta y cuatro años, hasta que la familia, finalmente permitió su publicación. Fue la hija del autor, Catherine Camus, quien realizó la difícil transcripción del manuscrito, ciento cuarenta hojas escritas con una letra menuda, con escasa puntuación, llenas de tachaduras, llamadas y notas al margen, ya que se trataba de un primer borrador de la novela. A esa transcripción se añadieron en la edición del texto, algunas hojas sueltas, los apuntes de un cuaderno que recogía las notas y proyectos de Camus para el posterior desarrollo de la novela y se incluyeron también las cartas de especial significado: una de Camus a Louis Germain, su maestro durante la infancia en Argel y otra de Louis Germain al autor.



El argumento fundamental que desgrana *El primer hombre* que es una especie de “autobiografía” novelada y que se encarna en la familia Cormery y en el pequeño Jacques Cormery, trasunto de Camus niño, constituye un tema de gran tradición literaria: la infancia. Una infancia, vivida en el seno de una familia muy humilde, que se quiere recuperar pero no bajo el prisma de una nostalgia marcadamente sentimental, aunque haya momentos emotivos en la novela, sino que el relato se plantea como una reflexión sobre esa etapa de la vida considerada fundamental en la formación de cualquier escritor, sobre todo en el plano vivencial y de constitución de su sensibilidad hacia la realidad que le rodea. En torno a este tema central giran los demás temas: la búsqueda del padre, la historia de Argel y los colonos franceses...

Lo que propone Camus es un lúcido análisis de las raíces de su escritura. Raigambres que Camus sitúa en su infancia y las personas que la habitaron, con

especial atención hacia su madre y su maestro, L. Germain, a los que rinde un profundo homenaje, y en su pertenencia al pueblo, identificado éste, no con una clase social, una nación o un origen señalado por la pobreza, sino con un grupo de seres en los que destaca la unión solidaria, su indomable capacidad de resistencia ante la adversidad y como elemento modulador de una forma de entender al ser humano y su destino.

En los aspectos formales cabría destacar la belleza del lenguaje en ciertos pasajes, elemento destacable tratándose de un texto sin pulir, la habilidad que tiene Camus para recrear sensaciones mediante imágenes de gran fuerza y poder de evocación y un tono narrativo que desde la confidencialidad y la ruptura de la línea temporal envuelve al lector desde el principio.

Es innegable que se trata de un texto único. En primer lugar por su valor intrínseco, como afirmé antes, pero sobre todo por su significado. *El primer hombre* representa la prueba más fehaciente de que, por encima de la incompreensión de algunos de sus contemporáneos, en especial tras la concesión del Nobel y sus posturas en la guerra de Argelia, y más allá, también, de sus propias dudas, Camus fue capaz de remontar el aislamiento y la soledad en la que estaba recluido y lo hizo, aunque nosotros sólo lo supiéramos mucho después, proyectando y comenzando a escribir la que hubiera podido ser su mejor obra.

Con esta obra tenemos la suerte de poder disfrutar de un nuevo ejemplo del compromiso de Camus con su vocación de escritor pero, al mismo tiempo, recuperar, definitivamente, su figura literaria y humana, ejemplo de dignidad y comprensión para todos. Un ejemplo que en estos tiempos de crisis no solo económica sino política, ideológica, ética,... se convierte aún en más significativo en la medida que ilumina y recupera, con su honestidad, el auténtico valor y significado del compromiso del escritor e intelectual con la sociedad y el tiempo en el que le ha tocado vivir.